

ALBANY FLORES GARCA. *Academia y Estado. Orígenes de la Universidad de Honduras, 1830-1847*. Tegucigalpa: Editorial universitaria, 2019, 106 pp.

DOI: 10.20318/cian.2022.7363

Los análisis historiográficos sobre la Academia y el Estado de Honduras se han orientado a desentrañar por separado las peripecias históricas de ambos procesos. Lo descrito, se identifica en una historiografía hondureña que insiste en el nacimiento del Estado-nacional hondureño y otra que matiza el tema de educación ligada a la historia de la fundación de la Universidad de Honduras en 1847. La obra del escritor e historiador hondureño Albany Flores Garca, se distancia de esas líneas puesto que analiza como un proceso imbricado a la Academia y Estado en la primera mitad del siglo XIX para marcar los primeros antecedentes históricos de creación de la Universidad.

Para lograr lo expuesto, Flores Garca divide su libro en cuatro capítulos que producto de su formación literaria están redactados en un lenguaje sencillo, como el autor lo hizo saber en la presentación oficial de su publicación, que escribió su obra de esa manera porque su objetivo es que sea leída por todo tipo de público. En cuanto al contenido de cada capítulo, nos podemos percatar que en el primero se localiza de forma general un recorrido histórico sobre los Estados Centroamericanos post independien-

tes, es decir, como estaba su situación socioeconómica y política regional. En el marco de esa realidad, a nivel específico encontramos un dialogo teórico conceptual entre diversos autores que marcan una serie de estadios –formativo, consolidación y el inicio del surgimiento del estatismo– sobre el Estado. De esa forma, el autor matiza que el nacimiento y desarrollo de la Academia se comprende en la primera etapa estatal puesto que el Estado hondureño estaba en un proceso de formación con la directriz de la clase criolla en la primera mitad del siglo XIX.

En esta etapa formativa del Estado hondureño, la clase criolla no solo aprovechó para salir de la marginalidad, también para desarrollar y consolidar su identidad que le permitió el acenso al poder político y económico de los nacientes Estados-nación centroamericanos. Dicho poder, se reflejó en hacerse de la administración de los estados puesto que se volvieron una clase dominante que se mantuvo en constante lucha con los peninsulares. Ahora bien, el autor apunta que la falta de experiencia política, la carencia en ejecución de acciones y el desconocimiento de la organización y gerencia condujo a que los nacidos en América no construyeran un sólido proyecto de Estado.

La no consolidación de los estados centroamericanos también se debió a que la clase criolla miró al Estado desde una perspectiva cívica y no desde lo cultural. Aunado a ello, incidió la

desintegración territorial, la ausencia de un conjunto de clases nacionales con carácter fuerte y por la inexistencia de un mercado interno dinámico y con fortalezas que le permitiera desarrollar de una mejor manera las economías nacionales.

Por el lado del segundo capítulo, localizamos que el autor realiza un recorrido histórico de las universidades europeas y sus métodos para luego referirse a los recintos universitarios latinoamericanos. En este último espacio geográfico, Flores Garca se concentra en Centroamérica matizando que la Universidad pasó un proceso de transformación puesto que en la primera mitad del siglo XIX se dio a lo interno la sustitución del modelo escolástico de la Iglesia católica por el lancasteriano inglés.

Bajo este contexto, a diferencia de otros países de Latinoamérica que las universidades se volvieron constructoras de estados por su aporte a las instituciones que dieron vida a los gobiernos nacionales, en el territorio hondureño este proceso no se llevó a cabo debido a que la Universidad de Honduras no pudo ser parte de la construcción del Estado ya que la misma no estaba consolidada. Lo antes descrito, nos da a entender que la consolidación no fue diferenciada ya que ambos –Academia y Estado– se construyeron al mismo tiempo en la segunda mitad del siglo XIX.

En cuanto al capítulo tercero, en este el autor pone en evidencia la situación de la instrucción pública hon-

dureña desde 1830 hasta 1845. En este periodo, la Federación centroamericana pasó por la administración de Francisco Morazán (1830-1838) y Honduras por la de Francisco Ferrera (1841-1844). Con el primero, se incentivó una educación liberal alejada de la influencia del catolicismo, de hecho, bajo el mandato de Morazán se le quitó el monopolio que tenía la Iglesia en los registros civiles y en el ámbito educativo. Esto último, significó un cambio en las formas de enseñanza y aprendizaje con la adopción del modelo lancasteriano.

En el caso de la administración de Ferrera, si bien es cierto que la Iglesia recuperó el monopolio de la enseñanza en Honduras, la educación siguió en avanzada debido a que se promovió una serie de leyes y políticas educativas. De igual forma, se retomó una iniciativa de gobiernos anteriores al suyo de construir centros educativos en las principales ciudades de Honduras –Comayagua y Tegucigalpa–. De esa manera, anota el autor que se fundaron el colegio de Tegucigalpa y el Colegio de Comayagua, así como, la reapertura del Colegio Tridentino que había sido clausurado a consecuencia de la guerra civil (1827) que buscó sacar del poder al primer jefe de Estado de Honduras Dionisio de Herrera (1824-1827). Es importante mencionar, que bajo el gobierno del oriundo de Cantarranas localizamos los primeros antecedentes para crear la Academia.

Al respecto, Flores Garca anota que en una carta del ex becario Justo

Rubí se hace hincapié que para lograr el desarrollo del país y sacar al mismo de la conflictividad era necesario fundar una academia de estudios. El financiamiento de la misma, proponía Rubí, se podía lograr por medio de la supresión de los altos sueldos de la administración pública. A partir de este escrito, se fueron dando otras propuestas que buscaron que en Honduras se impartiera las enseñanzas de educación superior.

Es preciso mencionar, que en los avances educativos y en los primeros antecedentes de la creación de la Academia en el gobierno de Ferrera es que localizamos uno de los principales aportes de la obra de Flores Garca. Lo mencionado, se debe a que la historiografía sobre el oriundo de Cantarranas lo ha situado como conservador y en una constante confrontación con el liberal Morazán. Esto no es del todo cierto, puesto que el autor rescata los aportes al ámbito educativo sin dejar de mencionar el aspecto combativo en beneficio de las clases dominantes de la primera mitad de la centuria antepasada.

Finalmente, tenemos el cuarto y último capítulo que está relacionado con la Academia hondureña en el gobierno de José Coronado Chávez (1845-1847). Este apartado el autor lo inicia abordando con la siguiente interrogante ¿Por qué la universidad se fundó en Tegucigalpa y no en la capital Comayagua? A modo de repuesta, Flores Garca anota que la fundación se dio en la primera ciu-

dad debido a que poseía un entorno cultural, de igual forma, contaba con “la clase económica más importante, una pequeña clase letrada, familias de prestigio y una estructura urbana más desarrollada”. Aunado a ello, la buena ubicación geográfica de la urbe de la futura capital de Honduras.

Con la repuesta del lugar donde funcionaría la Universidad, como vimos, responde a intereses políticos y al contexto cultural de Tegucigalpa en comparación a Comayagua. Dicho esto y tomando en cuenta las primeras intenciones de crear una Academia con los enunciados de Rubí y otros personajes de la época, en el primer año del gobierno de Coronado Chávez (1845) un grupo de jóvenes que habían estudiado en casas particulares y en la Universidad de León en Nicaragua se funda la Sociedad del Genio Emprendedor y del Buen Gusto: la primera universidad de Honduras. Frente a este hecho, es preciso rescatar otro de los aportes de la obra de Flores Garca ya que hace referencia que la creación de la Universidad no se debe solamente al primer rector el presbítero José Trinidad Reyes, sino a la iniciativa de los olvidados por la historiografía hondureña como fundadores: Máximo Soto, Alejandro Flores, Miguel Antonio Roveló, Yanuario Girón y Pedro Chirinos.

Luego de fundarse la Sociedad, en el año de 1846 se transformó en la Academia Literaria de Tegucigalpa. El tipo de enseñanza que se impartía en este recinto universitario, como dice

el autor, era cristiana debido a que las cátedras tenían contenido religioso filosófico y las mismas eran impartidas por hombres de la fe. De hecho, el sostenimiento y los primeros espacios donde funcionó la Universidad dependían de la Iglesia.

Ahora bien, la Academia tendría un avance significativo en el gobierno de Juan Lindo (1847-1852) debido a que no solo pasaría a convertirse oficialmente en la Universidad del Estado de Honduras (19 de septiembre de 1847), también a contar con apoyo para la creación de una estructura jurídica, administrativa, un claustro de profesores y un verdadero sustento económico. Es importante anotar, sin bien es cierto que Lindo apoyó y elevó la Universidad a otro nivel, no fue parte del engranaje de fundadores como lo hace ver la historiografía hondureña, es decir, que ex presidente solo le dio el estatus estatal y no la creó. Lo expuesto, se matiza cuando se graduó el primer estudiante con el grado de Bachillerato en Filosofía el 20 de septiembre de 1847.

A modo de cierre, nos pudimos dar cuenta que la obra del escritor e his-

toriador Flores Garca aporta de forma valiosa a la historiografía hondureña sobre la universidad debido a que rescata algunos procesos y hechos que la pasada y actual producción académica no toma en consideración. Con esto nos queremos referir, que pone en tela juicio el papel de fundador del presbítero Trinidad Reyes y el del ex presidente Lindo. Si bien es cierto que estos personajes aportaron de forma significativa a la educación superior del país, la historia los ha ubicado de forma errónea en un lugar donde no pertenecen: créditos de padres fundadores.

Por otra parte, hay que mencionar que Flores Garca también rescata a los considerados por la historiografía hondureña presidentes conservadores como Ferrera y Coronado Chávez, de hecho, bajo estas gestiones el contexto educativo del país siguió en avanzada con la apertura de centros educativos de nivel primario y con la fundación de la Universidad del Estado de Honduras.

Orlin Manuel Duarte Landero
Universidad Nacional Autónoma de
Honduras